

Una tarde, hace quince años años...

...llegué a casa más temprano de lo habitual, con un imprevisto cheque en el bolsillo y el porvenir despedazado.

Mi mujer, al verme ahí antes de la hora de costumbre, se dio cuenta de que algo andaba mal y me preguntó qué había pasado.

—No sé... no sé qué pasó —le contesté, y lo más angustiante era que, en efecto, no estaba completamente seguro de lo que acababa de ocurrir.

Ella me miró, compasiva, y abrazándome, me murmuró al oído:

—Te despidieron, ¿verdad?

Era cierto, la **Tarde que Todos Tememos**, a la que de aquí en adelante me referiré simplemente como “**TTT**”, acababa de atropellarme. Esa tarde fui despedido, arrancado de raíz de un puesto magnífico y despojado del brillante futuro profesional que me había construido a pulso, minuto a minuto, en el corporativo al que entregué tres esforzados lustros de mi vida y que llegó a ser la firma más exitosa en el ramo del transporte en América Latina.

Analizar los hechos con sobriedad después de la estampida de búfalos que acababa de pasarme por encima, me resultaba imposible. La intensidad de los acontecimientos no me dejaba pensar y creo que hasta ese momento, al escuchar a mi mujer y la sumaria conclusión de sus palabras, me hice cargo de lo que en verdad había ocurrido.

—Sí, me despidieron —reconocí, todavía un poco asombrado.

—Pero esto podía pasar, tú me lo advertiste hace algunos meses —me hizo notar, al tiempo que me conducía hasta un sillón de la sala, donde me pidió que descansara, acomodándose a mi lado.

—Sí, claro que podía pasar, en cierta forma lo esperaba, es sólo que no he tenido tiempo de asimilarlo —el despido era irremediable, pero me costaba un mundo de esfuerzo sobreponerme al desconcierto de haber sido desechado.

Más tarde, al recuperar las ideas, pasé largos minutos, cada vez más furioso, tratando de explicarle a mi esposa (y a mí mismo) que no había una sola razón en mi hoja de desempeño que justificara aquel asalto a la dignidad. Hice el repaso de mi currículum entero y simplemente no cabía en él un solo error, una sola mancha, que explicara mi despido. Era todo lo contrario, un respetable conjunto de aciertos, lo cual, sin embargo, carecía de fuerza para cambiar aunque fuera un poco lo ocurrido aquella tarde.

La aplastante realidad era que justo en esos momentos en los que hablaba con mi pareja, debería estar presidiendo reuniones, diseñando estrategias, ejerciendo la rutina de poder sobre la que hasta hacía

unas cuantas horas contaba con todos los derechos. Pero nada de eso ocurría, a cambio de ello, me encontraba en casa, intentando hallar sentido a lo inefable, aturdido y sin empleo por primera vez en mi vida desde que empecé a trabajar, porque jamás antes de esa tarde había dejado un puesto sin tener otro seguro, siempre mejor que el anterior.

No obstante, en aquella jornada de estupefacción estaba lejos de saber que, pese a todas las apariencias, me encontraba ante la más grande oportunidad que puede cruzar el camino de un hombre con iniciativa. Como un animal nacido en cautiverio y abandonado de pronto y sin explicaciones en la profundidad de una selva imponente, el miedo a lo desconocido me impedía reconocer mis aptitudes para adaptarme a aquella extraordinaria ocasión de libertad y sacar provecho de ella. En gran medida porque no tenía a mi alcance una herramienta que me permitiera dimensionar su gigantesco potencial.

Cuando atravesé por la **Tarde que Todos Tememos**, mi **TTT**, no contaba con nada que me ayudara a advertir que la fuerza del futuro seguía intacta dentro de mí, incluso con mayor intensidad y la misma expectación con la que un tigre acecha a su presa.

Al recordar, varios años después, todo lo que en aquel momento aún no sabía sobre mí: mi **Especialidad**, **Experiencia**, **Estilo** y **Energía**, y lo diferente que hubiera sido, aquella tarde, tener clara ante mis ojos una estrategia y un eficaz catálogo de recursos para aplicarlos a un plan de batalla, no tuve ninguna duda: otras personas estaban pasando por lo mismo o en peligro de hacerlo y yo tenía que escribir este libro para decirles lo que ahora sé con absoluta certeza: la **Tarde**

que Todos Tememos *no existe*, al menos como una amenaza.

Si ya la enfrentaste o por el sólo hecho de tener un trabajo corres el riesgo de toparte con ella, grábatelo: esa tarde o esa mañana en la que perdiste o perderás el trabajo, no tiene nada de temible. Es justamente lo opuesto: una oportunidad enorme para asumir tu libertad, dinamitar tus paradigmas y volverte indómito.

Las Tres Revelaciones

La Oportunidad, el Puente y la Reconstrucción

Hasta el momento de mi **TTT**, esa última tarde de salario seguro, había trabajado quince años sin parar a un ritmo extenuante. Ahora, despojado de un empleo, se me abría la sorprendente oportunidad de desaparecer sin que el mundo se detuviera.

Aún asombrado por esa extrañísima condición, a la mañana siguiente muy temprano, abordé el coche y manejé por una carretera absolutamente distinta a la que tomaba todos los días para ir a la oficina. Mi destino era una vieja hacienda que funciona como hotel, donde abundan los jardines y las albercas, así como instalaciones de spa y buenos platillos, sin mencionar su excelente clima. Un ambiente ideal para descansar, hacer un poco de ejercicio, dormir tranquilo y, sobre todo, pensar, pensar mucho.

Llegué un lunes, cuando el turismo de fin de semana ya se había marchado, y prácticamente fui el único huésped en aquella imponente mansión, hogar de antiguos hacendados, donde me trataron como un pequeño rey los tres días que pasé ahí.

Pero lo más importante fue que entre sesiones de relajación, noches tranquilas y largas caminatas, pude reflexionar y extraer tres conclusiones cruciales para mi futuro.

No fue producto del azar. Las llevaba en el subconsciente desde hacía tiempo, pero necesitaba rodearme de las condiciones adecuadas para hacerlas brotar y ponerlas en perspectiva frente a mí, en el debido orden. A base de reflexión, a lo largo de sosegadas caminatas envuelto en la fresca brisa de la mañana o bajo el arco estrellado de la noche, empecé a extraerlas de una en una, hasta que fueron, por fin, tres revelaciones nítidamente distinguibles.

Primera revelación: la Oportunidad.

- **Mi TTT no era ninguna catástrofe, sino la fantástica e inédita oportunidad de desarrollarme en lo que siempre había deseado, emprender la más grande de mis aspiraciones, mi Gran Proyecto Personal, que de aquí en adelante llamaré solamente por sus siglas: “GPP”.**

Para tener una idea más clara del significado de esta primera gran revelación, plantéate ahora mismo esta pregunta: si mañana ganaras una fortuna, ¿seguirías trabajando en el mismo lugar, haciendo exactamente lo mismo que haces hoy, o elegirías otra actividad, incluso otra profesión?

No me refiero a viajes y diversión. Eso lo desea cualquiera. Piensa seriamente. Hablo de iniciativas de trabajo, de verdaderos proyectos. Reflexiona en términos de vocación y largo plazo: ¿cuál es esa obra, ese oficio o profesión que te arrancarías de la cama desde la primera hora de la mañana, impulsado por la ilusión de entregarte a él por un día más y que nunca querrías dejar, ni siquiera en la vejez? ¿Qué proyecto te haría considerar la jubilación como un enemigo que intenta separarte de lo que más amas? ¿Esa iniciativa genial a la que podrías dedicar por completo hasta el último de tus días?

¿Ya tienes la respuesta? Piénsalo bien, no te precipites, pero mientras reflexionas te hago otra

pregunta: ¿el trabajo que hoy tienes te despierta ese efecto?

Según una encuesta que realicé a una muestra estadísticamente suficiente de ejecutivos y trabajadores de diversos ramos, si pudieran prescindir de su trabajo actual sin verse afectados económicamente, sólo el 5% de los entrevistados seguirían haciendo exactamente lo mismo que hacen en la actualidad. Es decir, el 95% de la gente no ama su trabajo. Puede que en parte lo disfrute, pero no le apasiona y no duda en afirmar que preferiría dedicarse a otra cosa o hacer algo parecido, incluso en la misma profesión o ramo, pero de una manera distinta.

La mayoría de las personas son jóvenes y se conocen muy poco cuando se enfrentan a la necesidad de elegir una profesión. Si a eso sumamos que no podemos controlar el total de las variables de nuestra vida, es fácil explicar por qué el entusiasmo original por un empleo puede ir perdiendo fuerza hasta convertirse en pesadumbre.

En mi propio caso, varios años después de haberme encauzado como ejecutivo en el giro del transporte, descubrí que mi trabajo me gustaba, pero mi verdadera pasión era escribir. Tenía vocación para hacerlo, aunque jamás lo había intentado de un modo formal y mucho menos profesionalmente.

Pero gracias a mi **TTT**, tenía de pronto la magnífica oportunidad de tomar un rumbo distinto. Sin embargo, ¿contaba con los contactos, la especialidad y la experiencia para cumplir con ese **GPP** añorado, sin perjudicar a mi familia? En otras palabras, escribiendo y vendiendo libros, ¿podría ganar al menos lo que percibía cuando trabajaba para la empresa que acababa de despedirme?

La respuesta era tan simple como desoladora: por supuesto que no. Carecía de preparación, métodos y técnica; de relaciones y experiencia, así como también de lo más elemental: de libros escritos.

Calculé todo lo que tenía que hacer para ganarme la vida escribiendo sin sacrificar los ingresos a los que estábamos acostumbrados mi familia y yo. No tardé siquiera unos minutos en llegar a la conclusión de que me hallaba tan lejos de mi sueño como lo estaba el día en que nací y quizá aun más, por las gigantescas responsabilidades que ya había acumulado en el camino.

Y sin embargo, era libre. Ya no tenía un empleo cuya pérdida pudiera lamentar. Mi **TTT** había llegado. ¿Qué más podía perder? Fue así como una mañana, a la orilla de una alberca, visualicé mi **GPP**: “un día me ganaré la vida exclusivamente escribiendo y vendiendo libros”.

Claro que tampoco podía lanzarme al vuelo tras una ilusión, irresponsablemente. Tenía que preparar el camino, construir un puente.

Segunda revelación: el Puente.

- **Un abismo me separaba de mi GPP. Desde ese día en adelante, mi tarea sería la de construir un puente para cruzar ese abismo, pero con una importante condición: sin sacrificar ni un ápice mi calidad de vida. No tenía derecho a arriesgar a mi familia por un motivo egoísta. Mientras cruzara el puente debería ser capaz de obtener al menos el mismo ingreso que recibía de mi trabajo anterior, asegurando a la vez el conocimiento, el tiempo y los recursos para preparar la conquista de mi GPP.**

Vaya dilema, ¿cómo iba a cruzar el abismo entre mi **TTT** y mi **GPP**, esos dos puntos lejanos, sin tropezar ni perder calidad de vida? No tardé en dar con la respuesta. Era muy simple: el puente no podía ser más que un proyecto igual de firme y formal que el **GPP**, pero bastante más factible al corto plazo. Un proyecto de libertad. En resumen, mi **Propio Proyecto Personal**, que de aquí en adelante nombraré "**PPP**".

¿En qué consiste un **PPP**? Una pregunta en apariencia difícil que, sin embargo, no tardó en transformarse en una respuesta de lo más obvia: la materia prima, así como el objetivo de mi **PPP** debían cimentarse en lo que mejor dominaba, es decir, el área profesional donde había obtenido la mayor cuota de especialidad durante todos esos años, justamente el

área de conocimiento que acababa de abandonar, lo cual, por lo visto, no sería por mucho tiempo. *Welcome back to business.*

Pero si iba a regresar, no lo haría como un empleado. Un **PPP** es un proyecto libre y propio, por lo que no podría emprenderlo desde una lista de nómina. Al llegar a ese punto de la revelación, me hice un propósito trascendental que hasta ahora, muchos años después, he logrado mantener: jamás, mientras no estuviera al borde del hambre y el desamparo, volvería a entregarle mi esfuerzo a un empleador.

Ahora bien, decirlo es una cosa, pero realizarlo es otra. Surgió entonces la siguiente gran pregunta: ¿cómo emprender y desarrollar un **PPP**? Con un proyecto de negocio, por supuesto. Primero habría que elegir ese proyecto, evaluarlo, probar su factibilidad y, más tarde, ponerlo en práctica en las cinco dimensiones que sostienen cualquier acción o fenómeno en el universo: qué, por qué, cómo, dónde y cuándo.

La **Segunda Parte** de este libro (más adelante hablaré de la Primera) se ocupará precisamente de desarrollar esas cinco fases que, así, expresadas como algo general, exhiben una lógica aplastante, pero que al intentar aplicarlas a un proyecto del cual depende todo un destino, adquieren tal complejidad que no han sido pocos los que salen huyendo, arrepentidos de haberse embarcado en la “loca” aventura de ser libres.

Fue así como, titubeante al principio, y después con mayor soltura, me di a la tarea de confeccionar mi propio método. Construido a base de instinto, sin una noción muy clara de lo que realmente estaba haciendo, tracé una estrategia sobre las cinco dimensiones fácticas que ya antes mencioné:

1. **Materia:** la sustancia. El “qué” de un proyecto.
2. **Motivo:** la razón. El “porqué” de la iniciativa.
3. **Método:** la manera. El “cómo” vamos a lograr un objetivo.
4. **Mercado:** no como un concepto, sino como un sector. El “dónde” del proyecto.
5. **Momento:** el tiempo más adecuado para una iniciativa. “Cuándo” debemos emprenderla.

Dado que el anterior esquema estratégico se forma de cinco ingredientes esenciales, decidí denominarlo “**5M**”, el cual no es una receta ni el típico método “infalible” para producir millonarios, sino un *check list* de lo más elemental, una tabla de seguimiento compuesta de coordenadas básicas para que lo más simple, que con frecuencia es lo más importante, no se nos escape fácilmente.

No obstante, antes de poner manos a la obra y aplicar el método, hay que limpiar la casa, sacar los muebles viejos para dejar espacio a los nuevos. En una palabra, si iba a renovar mi profesión y mi vida, antes debía reconstruir mis paradigmas, las columnas sobre las que estaba cimentado todo mi conocimiento.

Tercera revelación: la Reconstrucción.

- Si en verdad aspiraba a la conquista de mi PPP, necesitaba revolucionarme, dinamitar mis valores, demoler el conjunto de ideas que formaban mi paradigma de Desarrollo, Seguridad y Éxito profesional hasta antes de experimentar mi TTT, en suma, reconstruir mi código de lucha a partir de cero.

Para conseguir mis ideales más elevados, no podía pensar como lo venía haciendo hasta antes de aquellas cortas vacaciones de reflexión. Seguir viendo el mundo de la misma manera no tardaría en llevarme al siguiente empleo y el mismo horizonte de tormenta que había hundido mi nave volvería a asomar en mi futuro. Una nueva TTT, como una película que se repite una y otra vez, se cruzaría en mi camino sin ningún remedio. Si realmente quería triunfar en la libre empresa, tenía que dejar de ser quien había sido y convertirme en alguien digno de la libertad recién ganada.

La **Primera Parte** de este libro dejará constancia de los paradigmas que tuve que romper, uno a uno, a lo largo de meses e incluso de años, para privilegiar un método de pensamiento basado en libertad, instinto y eficiencia.

Como después pude comprobar a fuerza de sensatez y voluntad, la mayor parte del mito ejecutivo está basado en percepciones prediseñadas de éxito económico y un glamoroso estilo de vida que engañan

fácilmente, pero cuyos verdaderos efectos distan mucho de ser lo que aparentan.

Por fortuna, sin llegar a vivirla en carne propia, en mis últimos años de empleado tuve la oportunidad de presenciar a mínima distancia la verdadera experiencia de quien pisa el peldaño más alto de la escalera corporativa. Ese testimonio sirvió para revelarme que los paradigmas del mundo ejecutivo se alejan con inusitada frecuencia del encanto y el glamour que suelen proyectar, lo cual me dotó de motivos más que suficientes para deshacerme de ellos y asumir una nueva escala de valor basada en mi propio modelo de éxito.

Fueron trece “verdades” las que identifiqué, todas ellas de lo más elocuentes e “irrefutables”, que por sus características clasifiqué en tres grandes grupos de valor: **Seguridad, Éxito y Desarrollo**. Debo decir que prácticamente ninguna resistió el análisis e increíblemente, una a una, como lo hemos de ver, cayeron derrumbadas al embate del primer cuestionamiento.

----- 0 -----

En resumen, un mediodía de serenidad junto a la frescura de una alberca aseguré, por fin, la síntesis de las **Tres Revelaciones**. Satisfecho, me zambullí en la transparencia del agua y crucé a nado hasta la orilla opuesta. Un poco después, pagué la cuenta y me fui a casa. Tenía un mundo de cosas por hacer.

Lo que este libro no es...

Lejos de lo que puede sugerir a primera vista, este libro no es un ensayo crítico contra la élite ejecutiva de los corporativos. Tampoco intenta convencer a nadie de emprender un proyecto de libertad sólo porque “suena bien” o “parece sensato”. No pretende tampoco vender métodos milagrosos para fabricar millonarios: No es un libro obsesionado por el dinero.

Existe una casta de empleados con vocación de alto rendimiento que desde el primer día se somete con placer y éxito a las exigencias corporativas, escalando niveles meteóricamente. Nacieron para eso. Son de los afortunados de la humanidad que cuentan con lo que podríamos llamar una vocación irrefutable, como Mozart, Einstein o Ghandi en sus respectivos campos. En su debida proporción, se trata de talentos predestinados. Ese tipo de individuos de inocultable aptitud ejecutiva pertenecen a la élite de los consejos de administración y representan la esencia de los negocios, incluso por encima de los propios accionistas, a quienes suelen relevar con el tiempo.

Este libro no está diseñado especialmente para ellos ni tampoco pretende criticarlos. Al contrario, mi premisa consiste en afirmar que nadie debe ir en contra de su mejor talento.

Aunque muchos vendedores de sueños se obstinen en comercializar destinos exitosos en los estantes de las librerías, no existe un solo modelo universal de éxito. Hay toda una montaña de metodologías empeñadas en universalizar como un dogma de vida que el éxito es una especie de dicha absoluta que se mide por la cantidad de ceros que acumula una cuenta bancaria, sin la menor referencia a la verdadera vocación ni al más individual sentido de felicidad. Como si todos fuéramos pollos en una granja de engorda.

Este libro no es una receta. Lo que propone es una alternativa de libertad personal y profesional para quien encuentre un sentido en ella y tenga el talento necesario para seguirla. Y si has llegado hasta aquí, es probable que lo tengas. A decir verdad, cualquiera que sea la respuesta, no corres ningún riesgo en seguir leyendo. Mucho más se juega una persona en levantarse de la cama diariamente, darse un baño y salir de casa en dirección a un trabajo que, hasta hoy, nada le deja sino un salario que le permite sostener su vida para dedicarla solamente a trabajar en un empleo que le permite sostener su vida para dedicarla solamente a trabajar en un empleo que le permite sostener su vida para dedicarla solamente a trabajar en un empleo... (perdón, me parece que la única manera de salir de este enredo es pasar directamente a la siguiente página).

La Tarde que Todos Tememos (TTT)

ÍNDICE

Una tarde, hace quince años.....	9
Las Tres Revelaciones.....	13
Primera Revelación: La Oportunidad.....	15
Segunda Revelación: El Puente.....	19
Tercera Revelación: La Reconstrucción.....	23
Lo que este libro no es.....	25

PRIMERA PARTE:

Seguridad, Éxito y Desarrollo, los grandes mitos.....	29
--	-----------

A) Seguridad

1º Paradigma a Derruir: Cumplir presupuestos = el mejor seguro contra el desempleo.....	33
2º Paradigma a Desbaratar: Empleo y sueldo seguros = la más efectiva póliza anti-riesgo.....	37
3º Paradigma a Defenestrar: Te lo has ganado a pulso=tu puesto te pertenece.....	43

B) Éxito

4º Paradigma a Disolver: Éxito económico = éxito perfecto...	47
5º Paradigma a Destrozar: Formar parte del consejo de administración = la más alta conquista ejecutiva.....	51
6º Paradigma a Demoler: Las marcas de clase mundial = el territorio de los más grandes.....	55
7º Paradigma a Defragmentar: El poder gerencial = el más preciado trofeo ejecutivo.....	61
8º Paradigma a Dinamitar: Una buena pensión y un apacible retiro = el merecido premio a una carrera de éxito.....	65

C) Desarrollo

9º Paradigma a Desaparecer: Querer = poder.....	71
---	----

La Tarde que Todos Tememos (TTT)

10° Paradigma a Desintegrar: El miedo = marca de los perdedores.....	79
11° Paradigma a Deconstruir: Regla de póker = lógica mata instinto.....	85
12° Paradigma a Derrumbar: El trabajo = un mal necesario...	91
13° Paradigma a Devastar: Amo de las relaciones = Emperador de los negocios.....	95

SEGUNDA PARTE:

5-M.....	101
Primera "M": Materia	
1. Los proyectos del morral.....	107
2. Para convertirse en empresario hay que ir de día de campo.....	113
Segunda "M": Motivo	
3. <i>Cherchez la opportunité</i>	119
4. Hazlo simple.....	125
Tercera "M": Método	
5. ¿Problemas de recursos?, es hora de llamar a PEDRO....	131
5.1. "P" de Posicionamiento (P-EDRO).....	137
5.2. "E" de Especialidad (P-E-DRO).....	141
5.3. "D" de Disponibilidad (PE-D-RO).....	143
5.4. "R" de Relación (PED-R-O).....	145
5.5. "O" de Oportunidad (PEDR-O).....	149
Cuarta "M": Mercado	
6. Navegando por la orilla.....	151

7. Quien tiene el mercado, tiene el negocio.....	159
Quinta "M": Momento	
8. No le pierdas el rastro a la economía y al desarrollo tecnológico.....	165
TERCERA PARTE:	
Prevenir-Resistir-Consolidar.....	173
A) Prevenir	
1. Si tu Tarde se acerca, aprende a reconocer los síntomas..	177
2. No culpes a la empresa, mejor mírate al espejo.....	185
3. El mito de la consultoría.....	189
B) Resistir	
4. El síndrome de la espina clavada.....	193
5. El canto de las sirenas.....	197
6. Descender a los infiernos.....	201
7. El milagro de la caja.....	207
C) Consolidar	
8. "4E" para consolidar tu PPP	213
9. LUE: La Ley del Último Esfuerzo.....	219
10. LUE 2: Aléjate, necesitas respirar.....	223
11. LUE 3: Relájate, es sólo dinero.....	225
12. LUE 4: Cuando tu propia gente te abandona.....	227
13. LUE 5 y última: En el fondo todos somos personas.....	229